

*Tercer lugar (Concurso XXII, 1989)*

LA BELLA Y LA BESTIA

Andrés García Barrios\*

(Un acto y dos cuadros)

PRIMER CUADRO

ELLA: Buenos días.

ÉL: Buenos días. Adelante.

ELLA: ¿Sabe usted quién soy?

ÉL: Carlos me dijo que vendría.

ELLA: Él le agradece tanto que me reciba a su servicio. Mi padre sabe lo difícil que es para usted. . .

ÉL: Debe tener hambre. Le prepararé algo de comer.

ELLA: No se moleste, por favor. El camión se detuvo hace unas horas en un pueblo. No recuerdo el nombre. Estaba distraída.

ÉL: Es largo el camino.

ELLA: Es hermoso. Los campos juntos. Esa sucesión de colores, tan frágil, a punto de romperse. . . siempre. Y más tarde, la noche, una sola oscuridad. Con qué facilidad duermen algunas personas entre tanto subir y bajar.

ÉL: Y usted no ha podido pegar el ojo.

ELLA: Una mujer gorda a mi lado no dejó de moverse en todo el camino. Y roncaba. Tengo que admitir que gracias a ella no pasé frío en la noche.

ÉL: Afortunadamente ya está usted aquí. Le mostraré su cuarto.

ELLA: Nunca imaginé que fuera tan hermoso este sitio. No tan hermoso, no tan grande. . . para dos hombres solos. Él sabe que usted hubiera querido ayudarlo.

ÉL: Por ahora será mejor que descanse. Más tarde hablaremos.

ELLA: Si no le molesta, quisiera permanecer aquí un momento. La soledad de un viaje es agotadora. ¡Tanta plenitud! Hay que volver a la normalidad.

ÉL: Mientras sea posible.

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

ELLA: ¿Cómo?

ÉL: Conversar si se tiene un ser humano junto. ¿No es eso lo que quiere decir?

ELLA: Un cierto tipo de ser humano, en el interior de una casa sin ventanas.

Es agradable esta penumbra.

ÉL: Me lastima la luz del sol.

ELLA: Lo sabía. Creo que terminaré por hacer lo mismo.

ÉL: Yo no lo he hecho. Es una enfermedad, una enfermedad como cualquier otra.

ELLA: Disculpe, son tonterías que se me ocurren. Cualquiera lamentaría estar en esa situación.

ÉL: Uno se acostumbra.

ELLA: No querría tener que dejar de ver la luz. La multitud. La soledad. La ciudad y el campo. ¿Escribía?

ÉL: ¿Su padre no la ha puesto al tanto?

ELLA: Es verdad: sus manos. . .

ÉL: Entumidas, sí, duras. Despreocúpese, le he dicho que uno se acostumbra.

ELLA: Más de veinte años. . . ¿Este tiempo que ha estado solo. . .?

ÉL: Dicto a la grabadora. Tengo varias cintas que quisiera que usted transcribiera. Pero dejemos eso para más tarde.

ELLA: Créame que estoy bien. Por mí, podríamos comenzar. Es suficiente con estar aquí.

ÉL: Por la noche la llevaré al pueblo para que lo conozca.

ELLA: Preferiría no hacerlo.

ÉL: Le gustará.

ELLA: Lleno de hombres, de mujeres.

ÉL: ¿Tiene miedo?

ELLA: He vivido rodeada. . .

ÉL: Sí, perseguida. Una mujer tan hermosa. . .

ELLA: Oh, discúlpeme, tan sólo esas palabras. . . Al menos no me mira. Usted lo sabe. Ha huido de la gente.

ÉL: ¿Huido? Bueno, es mejor verlo así.

ELLA: ¿Verlo así? Un escritor famoso. . .

ÉL: . . . Una hermosa mujer, que se abandona a la mitad del campo. ¿Podrá manejar esta máquina?

ELLA: Supongo que sí. No quiero parecer vanidosa.

ÉL: Si se le dificulta, conseguiremos otra.

ELLA: Espero que. . .

ÉL: El trabajo es sencillo. Escribiremos juntos durante cuatro o cinco horas.

Siempre será lo más temprano. Deberá bajar en cuanto despierte. El resto del día quedará libre.

ELLA: Habrá que limpiar la casa. . .

ÉL: Sus obligaciones son pocas. Recibirá 70 000 al mes.

ELLA: Le gustará como cocino.

ÉL: A usted le gustará más como cocino yo. También le suplico que me deje su ropa sucia en la canasta.

ELLA: No me lo imagino. Podemos lavar la ropa entre los dos. ¿Hay un río aquí cerca?

ÉL: Hay una lavadora en el patio.

ELLA: Siempre me he imaginado lavando en un río.

ÉL: Rodeada de animales.

ELLA: Parece que no le falta nada.

ÉL: ¿Por qué habría de faltarme? Nunca he sido demasiado idealista.

ELLA: ¿Puede decir eso un escritor de cuentos para niños?

ÉL: Para mí, la fantasía es una forma de realismo, incluso un poco despiadado. Ahora escúcheme: usted escribirá todo lo que yo le vaya dictando. Debe guardar absoluto silencio mientras lo haga.

ELLA: Tal vez alguna vez le interese saber qué pienso.

ÉL: En ese caso, yo se lo preguntaré. De otra forma, no podrá darme su opinión.

ELLA: ¿Sabe que yo también escribo?

ÉL: Es un buen pasatiempo. Aquí están las hojas. En este cajón hay borrador y cintas.

ELLA: En casa tengo todos sus libros. Los leo desde niña.

ÉL: Qué bien. Ahora, si quiere, puede ir a descansar. Mañana. . .

ELLA: Pensé que íbamos a comenzar en este momento. Míreme, estoy dispuesta.

ÉL: ¿Ahora mismo?

ELLA: Una hoja. . . Ya está. "Había una vez. . ." ¿Sólo escribe cosas para niños?

ÉL: Sólo.

ELLA: Los niños son más simples. Nada les ocurre. ¿Nunca ha pensado en casarse?

ÉL: Si comienzo a dictar tendrá que quedarse callada.

ELLA: Bien. Es mejor.

ÉL: No quiero ser grosero.

ELLA: Despreocúpese, guardaré un silencio estoico.

ÉL: ¡Qué palabra!

ELLA: ¿Estoico? la repito continuamente.

ÉL: Como una fantasía. Si guarda silencio estoicamente, su conducta será irreprochable.

ELLA: Lo haré. Puede empezar.

ÉL: Arriba, al centro, el título: *'La Bella y la Bestia'*.

ELLA: ¿Un cuento?

ÉL: Una obra de teatro.

ELLA: La Bella y la Bestia: me pregunto en qué se distinguen.

ÉL: No lo sabemos... todavía.

ELLA: ¿De qué va a tratar?

ÉL: Eso tampoco lo sabemos.

ELLA: ¿No sabe todo lo que va a ocurrir?

ÉL: ¿Usted sabe todo lo que va a ocurrir?

ELLA: Si escribiera un cuento lo sabría. Las cosas deben llevar una secuencia, un orden.

ÉL: Usted aquí escribiendo, no pertenece a ningún orden: tendría que haber ido primero a su cuarto, descansar, como toda la gente. . .

ELLA: ¿Nunca ha pensado en tener hijos?

ÉL: Esa pregunta vuelve a romper la continuidad.

ELLA: No. Los hijos son una forma de permanecer, bien o mal. Hay armonía en perpetuarse, hay. . . lógica. ¿Nunca ha pensado en tener hijos?

ÉL: No.

ELLA: Teme, igual que yo. Esos hombres, pequeños, diciendo cosas terribles que olvidarán más tarde y que uno no podrá reprocharles siquiera porque sabe que la infancia no pertenece a nadie.

ÉL: Para esa infancia, para esa fugacidad escribo.

ELLA: Teatro.

ÉL: Lo que nadie recuerda. Al principio, cuando empecé haciendo cuentos, sabía desde antes todo lo que iba a pasar. No lo hago más. Prefiero que las cosas se hagan y se pierdan.

ELLA: Lo mismo que yo. He conocido tantos hombres. Todos quieren volver, sin admitir que es imposible.

ÉL: Para usted.

ELLA: Nada puede ser lo mismo una y otra vez.

ÉL: Puede serlo, si nunca se detiene.

ELLA: No entiendo.

ÉL: Para usted, para mí, las cosas pueden ser distintas. Pero afuera, todo se reproduce, se repite. Si no, dígame, ¿por qué vino aquí?

ELLA: Quería estar sola. Usted necesitaba de alguien.

ÉL: La soledad. No se opta por ella con frecuencia.

ELLA: Estoy cansada de la gente, de todos esos ojos que me recorren esperando que me comporte de cierta forma. Son todos tan triviales, tan falsamente lúcidos. Creen saber lo que esperan. Oh, si al menos me dejaran en paz.

ÉL: Y ha roto siempre.

ELLA: Sí. No admito quedarme todo el tiempo con ese papel que invariablemente se me asigna. He buscado. . .

ÉL: Es inútil.

ELLA: Allá. En cambio, con usted. . .

ÉL: También aquí tendrá que ceñirse a mis palabras.

ELLA: Es mejor así.

ÉL: ¿Cuál es la diferencia?

ELLA: Allí, sentada, será como si no existiera. No tendré que actuar para nadie.

ÉL: ¿Y si yo se lo pidiera?

ELLA: Renunciaría.

ÉL: ¿Qué haría después?

ELLA: Buscaría un lugar donde pasara inadvertida.

ÉL: Donde no pasara. Descuide, no le pediré que actúe para mí.

## Teatro

---

ELLA: ¿Sabe? Ahora le es fácil decirlo.

ÉL: Hablaré todo abiertamente. Limítese a escuchar.

ELLA: No quise molestarlo.

ÉL: Por favor, escriba: "Narrador, dos puntos".

ELLA: Sé que no en balde ha pasado usted aquí todos estos años.

ÉL: Quizá se equivoque. "Hace muchos años. . ."

ELLA: Siempre empiezan igual. Es como si las cosas. . .

ÉL: Interrumpe usted.

ELLA: Todo sucede al mismo tiempo. Perdón, me callaré.

ÉL: ¿Qué quiere decir?

ELLA: "Hace muchos años" las cosas eran nuestra propia imagen. Ese es el tiempo en que transcurren las fantasías. Si dijéramos: "Ahora, en este momento. . .", hablaríamos de algo que nunca ha ocurrido, que no sabemos cuándo, dónde. . . Usted y yo aquí, en este momento, juntos por algo que sucedió hace muchos años y se quedó fijo en algún punto.

ÉL: ¿Qué sabe de eso?

ELLA: ¿De qué?

ÉL: Habla como si se tratara de algo especial.

ELLA: Nada en especial, todo a la vez. El tiempo que se establece. . .

ÉL: Entre nosotros.

ELLA: . . . y hace que todo ocurra en un solo instante.

ÉL: Contésteme.

ELLA: ¿Si hay algo entre nosotros? No, no lo hay, no lo creo.

ÉL: ¿Por qué estamos aquí según usted?

ELLA: Para desatar ese tiempo. Soy joven aún.

ÉL: ¿Y qué tengo yo que ver con eso?

ELLA: Usted es otro solitario. Podrá ayudarme. Quiero seguir viviendo, ¿se da cuenta? Salir del encierro. Venir aquí. . . Oh, estoy tentada a decir algo terrible.

ÉL: Venir aquí es su última carta.

ELLA: Pedirle que me escuche. Mi padre dice que es usted un hombre solo y bueno. Esas palabras las repite. . . las repetía siempre.

ÉL: No lo dudo. Lo creía realmente.

ELLA: Veinte años viviendo juntos. . .

ÉL: ¿Qué va a decirme?

ELLA: Antes de casarse con él, mi madre trabajó para usted.

ÉL: Sí.

ELLA: Ellos se conocieron aquí.

ÉL: Carlos y yo escribíamos juntos una novela.

ELLA: *El Espejo Mágico*, ¿verdad? Fue un éxito.

ÉL: Apenas comenzada, él se casó con ella y abandonó el proyecto.

ELLA: Era un gran escritor. Y mi madre, ¿qué hacía?

ÉL: Lo que usted hará ahora.

ELLA: La gente dice que me parezco a ella.

ÉL: Mucho.

ELLA: ¿Cómo lo sabe? No me ha visto a los ojos.

ÉL: La vi cuando llegó. De inmediato supe de quién se trataba.  
 ELLA: Mi padre le avisó que vendría.  
 ÉL: Sí, pero no cuándo.  
 ELLA: Era una mujer enferma.  
 ÉL: ¿Quién se lo dijo?  
 ELLA: No importa. ¿Cuál era su enfermedad?  
 ÉL: ¿Tiene miedo?  
 ELLA: Es algo que no he podido quitarme de la cabeza. Temo volverme . . .  
 ELLA: Estaba loca, ¿verdad? Se volvió loca el día . . .  
 ÉL: ¿En que usted nació? Es sólo una forma de ver las cosas.  
 ELLA: Eso es. Dígame otra. ¿Qué es eso?  
 ÉL: Un poema inconcluso. El principio de un cuento leído y releído, escrito, roto en mil pedazos. Vuelto a armar una y otra vez, siempre intacto.  
 ELLA: ¿Está allí la respuesta?  
 ÉL: Tal vez.  
 ELLA: Léalo. Léalo por favor. ¿Cómo se llama?  
 ÉL: *La Bella y la Bestia*.

### Fin del primer cuadro

### SEGUNDO CUADRO

ÉL: (*Lee*.) "Rosa que únicamente se pudiera / ver una vez porque se marchitara. / Rosa que agua más límpida manchara. / Rosa que al sol quizá se derritiera. / Obra sólo a sí misma comparada, color sólo de tonos musicales. / Rosa . . . Rosa . . ." Rancio, viejo.  
 ELLA: No, no, un aroma antiguo. ¿Cómo puede una rosa ser tan preciada? Parece que se trata de algo distinto.  
 ÉL: Siempre es así: un rico mercader, un palacio de cristal, una flor. Los niños lo entienden.  
 ELLA: Para nosotros es tan confuso. Necesitamos que nos expliquen todo. Si pudiéramos tan sólo ver lo que hay a un lado de las cosas. Esta sombra . . . esta luz.  
 ÉL: No podemos  
 ELLA: El espejo roto. ¿Verdad? usted lo sabe. Cuando cierra los ojos lo ve. Entonces puede hablar sobre ello.  
 ÉL: No soy tan fuerte como para vivir con los ojos cerrados.  
 ELLA: Necesitaría estar ciego.  
 ÉL: Lo más que puedo hacer es quedarme aquí, entre cuatro paredes. Vivir a oscuras.  
 ELLA: Viendo. Si yo pudiera . . .  
 ÉL: ¿Sí?



ELLA: Hicieron una película sobre *El Espejo Mágico*. No es lo mismo. En el libro . . .

ÉL: Tampoco el libro es lo mismo. Incluso las ideas no lo son, las imágenes no lo son. Se lucha tanto por atrapar un objeto y mostrarlo. Pero hay que estar allí, completamente solo, año tras año, para poder vivirlo un instante. Un instante. Su madre . . .

ELLA: ¿Sí?

ÉL: Es la rosa.

ELLA: Lo he comprendido.

ÉL: Su padre la cortó. Terminó por secarse entre las páginas de un libro. Carlos pensó que las cosas serían como en una novela.

ELLA: Pero, ¿y ella?

ÉL: Había crecido en esta casa, hija de una mujer que servía a mis padres. Desde niña . . . Ella lavaba la ropa en el río. Y la seguía y jugábamos. Estábamos juntos siempre, salvo en las temporadas que ella pasaba arriba, en su cuarto. Entonces no me dejaban verla.

ELLA: ¿Qué tenía?

ÉL: Nunca lo supe. Nadie lo supo nunca. Cuando pasaron los años todos se fueron. Y yo me quedé solo. Ella quiso permanecer aquí.

ELLA: Aprendió a escribir a máquina.

ÉL: Era extraño mirarla allí sentada, como un ser frágil que a la vez pudiera decir "te amo, existo para ti. Mi aroma, mi color, están en mí para que tú te acerques. Déjame donde estoy: seré tuya para siempre si lo haces".

ELLA: Habla como si aún . . .

ÉL: Difícilmente podía pensar en ella sin temor a herirla.

ELLA: Era hermosa.

ÉL: Si pudiera evitarlo no le diría que tanto como usted.

ELLA: Pero yo no soy ella, ¿me entiende? No puedo marchitarme tan sólo con que la gente me desee.

ÉL: Quién sabe . . . Pienso que hace bien en ocultarse a las miradas.

ELLA: ¿Lo cree? Yo . . .

ÉL: Nadie será capaz de protegerla.

ELLA: Como usted a mi madre.

ÉL: Fue inútil. Se lo dije a Carlos: "Olvídate de ella". No me hizo caso. Pensó que sería algo . . . sublime.

ELLA: Era un gran escritor.

ÉL: Dejó de serlo. Empezó a tomar.

ELLA: ¿Qué fue de ella?

ÉL: Murió dos o tres años después.

ELLA: En un hospital psiquiátrico, lo sé. Pero antes, ¿no vino a verlo?

ÉL: Sólo en una ocasión. Yo no podía recibirla de nuevo.

ELLA: ¿Por qué no?

ÉL: Ella había tomado una decisión.

ELLA: ¿Y?

ÉL: Tenía que hacer su vida. Había tomado una decisión. Además, ya venía usted en camino. Pensé que su padre se haría cargo de todo. Ellos habían tomado . . .



## Teatro

---

ELLA: Él estaba mal.

ÉL: . . . una decisión. Sí, meses después vino a verme. Estaba desesperado.

ELLA: Usted le dio el trabajo que ella hacía.

ÉL: Logré que se sentara ante esa máquina al menos cuatro o cinco horas al día. El resto del tiempo se la pasaba en su cuarto tomando.

ELLA: ¿Nunca salía?

ÉL: Muy pocas veces iba al pueblo. Tenía una frase: "Afortunadamente . . ."

ELLA: ". . . hay afuera un mundo que nos hace soportables."

ÉL: La conoce. Cuando estaba sobrio pensaba que él podía ser igual a aquello que lo rodeaba. Sólo en esos momentos creía que no estaba solo. Visitaba la iglesia. Pero después, se reponía, regresaba.

ELLA: Será mejor que continuemos.

ÉL: ¿Bebe?

ELLA: No.

ÉL: Tome por hoy. La tranquilizará.

ELLA: "Hace muchos años . . ." ¿Qué sigue?

ÉL: El mercader olvida el frío y el hambre. Sólo tiene atención para la rosa.

ELLA: Ésa es otra historia.

ÉL: ¿Qué otra historia podría ser? En el momento en que el mercader arranca la flor, aparece a su espalda un ser monstruoso.

ELLA: La Bestia.

ÉL: Quiere matarlo. Él pide perdón. Bien, dice el monstruo, ve a tu casa. Pero al llegar mandarás aquí a la persona más amada. Ella servirá para mí.

ELLA: El mal heredado a los seres queridos. ¿No podría ser de otra manera?

ÉL: Todo nace en el interior de algo.

ELLA: Hay que escapar.

ÉL: Es doloroso.

ELLA: Debe haber alguna forma de perforar el círculo.

ÉL: Nada que no puede moverse, seguirá. Cuando no queda otra alternativa, es el círculo quien lo abandona a uno.

ELLA: ¿No se puede escoger? ¿Elegir?

ÉL: Eso sólo sucede cuando no hay opción.

ELLA: Para usted, para mí, ¿no la hay?

ÉL: No.

ELLA: ¿Por qué no estamos muertos entonces?

ÉL: De alguna manera . . .

ELLA: No puedo aceptarlo.

ÉL: Tendría que salir.

ELLA: Para eso he venido. Pensé que usted podría alentarme.

ÉL: Pasó la edad en que los otros son todavía una esperanza. El sábado hay una fiesta en el pueblo. Es un buen reto. Si lo resiste . . .

ELLA: ¿Vendrá usted?

ÉL: No.

ELLA: Puede ser hermoso.

ÉL: Ahora es usted quien quiere alentarme.

ELLA: Siempre rodeado de gente enferma. Tal vez todo es tan simple como seguir andando.

ÉL: Hasta caer. Yo ya tuve lo mío. Pruébese usted.

ELLA: Nadie lo obliga a quedarse aquí.

ÉL: Nadie ni nada. Sólo se me han vedado otros sitios.

ELLA: Habla como si fuera un animal extraño.

ÉL: Lo soy.

ELLA: Entiendo, y sin embargo algo en ello comienza a parecerme artificial.

ÉL: ¿Artificial su locura y la mía? ¿Artificial este deseo incontrollable de hacer que todo desaparezca? Lo vi claramente una noche después de la cual . . .

ELLA: Decidió encerrarse.

ÉL: No lo decidí: era lo único que podía hacerse.

ELLA: ¿Qué fue lo que ocurrió?

ÉL: Una fiesta en el pueblo. Comencé a golpear a la gente.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: No lo sé. No lo recuerdo aún. Algo me desbordaba, algo que había traído la oscuridad . . . Una necesidad irrefrenable de que todo volara ante mí. Herí a varias personas. Me puse a arrojar niños y animales contra puestos de madera donde ollas y fruta quedaban rotos, desgajados. Entonces la gente me rodeó. Tenía palos y machetes con los cuales estaban dispuestos a matarme. Lo hubieran hecho. Lo hubieran hecho en ese momento. La piedad debía haberlos movido a hacerlo. No fue así. Al día siguiente desperté tirado en el campanario de la iglesia. Tenía algunos huesos rotos y heridas sucias.

ELLA: ¿Qué hacía en el campanario?

ÉL: No lo sé. Alguien debió llevarme allí.

ELLA: Tal vez . . . Oh, si al menos pudiéramos creer en Dios.

ÉL: Creo en él. Sé que me ha hecho a un lado.

ELLA: No puede decir eso.

ÉL: ¿Acaso soy yo quien se rehúsa a vivir? Él me ha puesto aquí para proteger su creación. No voy a respetarlo.

ELLA: Yo, sin embargo . . .

ÉL: Un ser destruido por su propia belleza. No habrá nada capaz de vencer a la mediocridad del orden. Su madre, por ejemplo . . .

ELLA: Me pregunto por mí.

ÉL: Usted, yo, ella, todos somos lo mismo. Habitamos la cárcel de un Dios cuya torpeza puede, en un descuido, crear seres como nosotros, monstruos del bien y el mal.

ELLA: No debimos nacer, es lo que quiere decir.

ÉL: Cuando todos los puentes hacia la naturaleza son frágiles.

ELLA: Si se es la hija única de un alcohólico y una enferma mental.

ÉL: Su madre no era una enferma mental cuando se casó con su padre. No lo era. Ella seguiría a mi lado. Pero se fue, y ahora la Bestia está por aquí, en algún sitio.

ELLA: Si al menos pudiera verla, probar que soy capaz de entregarme en un raptó final, consumir la maldad, dejar de ser la causa de tanto desorden.

ÉL: Confía demasiado en su belleza.

ELLA: Sería mi último intento.

ÉL: Es demasiado ingenua.

ELLA: ¿Sí?

ÉL: Suéltame.

ELLA: ¿Por qué teme a mis ojos?

ÉL: No temo.

ELLA: ¿Escondes alguna travesura, pequeño?

ÉL: Es ridícula.

ELLA: Usted tampoco está convencido de lo que hace. Tanta belleza en lo que escribe. . . Una mancha de luz, una blancura casi imperceptible, que está allí, sin embargo, puede verse, incluso puede acabar por iluminarlo todo. Si creyera en ello.

ÉL: No sea estúpida.

ELLA: A pesar de todo, le agradezco que me haya recibido.

ÉL: Le estoy diciendo que no sea estúpida. No me agradezca. . .

ELLA: Un niño abandonado no sabe lo que dice. Golpea, asesina al ser querido. Después llora. Ésa es la parte que usted ha olvidado.

ÉL: No he matado a nadie.

ELLA: ¿Seguro? De alguna manera. . .

ÉL: Estoy aquí para no tener que hacerlo.

ELLA: ¿Y mis padres? ¿No tiene nada que ver con ellos?

ÉL: ¿Qué quiere decir?

ELLA: A ella la dejó que muriera.

ÉL: Eso no es cierto.

ELLA: Lo es. A él. . .

ÉL: Cállese.

ELLA: . . . no le dejó otro camino.

ÉL: Le digo que se calle.

ELLA: Como ahora quisiera hacerlo conmigo. Eso es. Golpee mi otra mejilla: así sabrá que soy fuerte.

ÉL: (*Vuelve a golpearla.*) ¿Es eso lo que quiere?

ELLA: No me lastima tanto dolor. Fue su venganza. Él, allí, escribiendo. Un verdadero artista pasando a máquina los textos del joven principiante, para poder comprar alcohol. Casi veinte años encarcelándose, usted a él, él a usted.

ÉL: Ahora entiendo que escriba usted. Qué trama interesante, ¿no le parece? El sabor de la sangre. Cada quien ha cometido un crimen, y seguiríamos haciéndolo si nadie nos obligara a detenernos.

ELLA: Pero, ¿quién los hubiera mandado a la cárcel, a él por casarse con una enferma, a usted por ayudar a un hombre que se hallaba desesperado? Tu vieron que encerrarse uno a otro.

ÉL: Él se fue para morir.

ELLA: Cumplió su pena. ¿Y usted?

ÉL: Tengo derecho a este castigo. Hay algo en mí, una fuerza bestial capaz de ensuciar por sí sola el universo. No estoy destinado a tanto. Nadie lo está. He visto demasiado de mí mismo.

ELLA: Ha visto algo que pertenece a todos.

ÉL: No se engañe. Éste es sólo el crimen de unos cuantos.

ELLA: Lo pagaremos.

ÉL: Sí.

ELLA: Afuera las cosas seguirán avanzando. No, no, incluso en la cabeza de los ingenuos habrá algo que marche. Únicamente se detendrá el mundo para aquellos que hemos visto.

ÉL: Por un instante.

ELLA: En el que creímos ser como dioses. Después caer, humillados por no haber permanecido en la cumbre. Destilar el rencor del infinito, y entonces matar. Matar el amor, pues hacerlo es lo único que puede compararse con destruir un universo entero al que no se ama, al que se quiere ver desaparecer ante los ojos. Se mata el amor porque se siente que con ello acabará la ansiedad de arrasarlo todo. Pero no sucede así. Es una fuerza que no se extingue, que crece cuando se da cuenta de que ella sola no puede transformar en un ápice lo que nos ha sido dado.

ÉL: (*Cierra con llave la puerta.*) Veamos si es cierto. Quizá pueda llegar más allá de lo que usted se imagina.

ELLA: No será necesario ir muy lejos.

ÉL: Sssh. Ahora todo guarda silencio. Es la última contienda.

ELLA: Adelante.

ÉL: Usted y yo en la margen vacía. En esta oscuridad. . .

ELLA: Hay una luz sobre el pasado.

ÉL: ¿Qué hace? Por Dios, cúbrase usted.

ELLA: ¿Por Dios? No, no por él. Míreme. Una hermosa mujer, mostrándole sus pechos.

ÉL: Pero era él, no yo.

ELLA: ¿Quién?

ÉL: Carlos, la noche de la fiesta. Íbamos rumbo al pueblo.

ELLA: ¿Sí?

ÉL: Íbamos rumbo al pueblo. Me dijo que lo esperara en un portal, que volvería inmediatamente. No volvió. Casi una hora esperando. Entonces vine. Los busqué por la casa. Ella. . . Ella. . .

ELLA: Yo. . . ¿?

ÉL: Tampoco estaba. Habían ido al jardín. Los encontraré desnudos. En el último rayo del sol. Los encontré desnudos. Ella. . .

ELLA: Yo. . . ¿?

ÉL: Con él, yo. . .

ELLA: ¿Y tú?

ÉL: Corro de vuelta al pueblo. Se hace de noche.

ELLA: Como un niño.

ÉL: En un cuento. El infierno es la infancia. Quiero. . . estar allí.

ELLA: Y golpeas.

ÉL: Quiero matar.

ELLA: Te desbordas. Acabas llorando al centro del círculo.

ÉL: Demasiado tarde tu mano.

ELLA: No demasiado tarde. Estoy aquí.

ÉL: Desnuda. Con él.

ELLA: Hoy no es ese momento. Las cosas pueden seguir andando.

ÉL: Tú. . .

ELLA: Ella. . .

ÉL: Te irás.

ELLA: Se fue.

ÉL: Se fue. No volverá.

ELLA: No volverá, no. Nada se ha detenido.

ÉL: ¿Y usted?

ELLA: Apenas voy llegando.

ÉL: Se irá.

ELLA: No, por Dios, me quedaré. Comenzaré por subir a instalar mi cuarto,  
y por la noche. . .

ÉL: ¿Sí?

ELLA: . . . el sábado, iremos a la fiesta del pueblo.

ÉL: ¿Luces?

ELLA: Ajá.

ÉL: Y un castillo de cristal, hecho de papel. . .

ELLA: A mitad de la plaza.

ÉL: Rodeado de gente. Para que veamos y podamos volver.

ELLA: Sin temor.

ÉL: Sin temor, sí. ¿Sabe? Un hombre no es un monstruo.

ELLA: Una mujer no es una rosa.

